

# ECUADOR DEBATE 94

---

Quito-Ecuador, abril 2015

PRESENTACION / 3-8

## COYUNTURA

El proceso de reforma laboral en el régimen de Alianza País: anotaciones desde la política y el poder / 9-22

Conflictividad socio-política: Noviembre 2014-Febrero 2015 / 23-30

## TEMA CENTRAL

Reconfiguración de la relación estado-sindicalismo petrolero público en el Ecuador de la Revolución Ciudadana

*Magali Marega / 31-42*

Protección social o el reino de las mujeres pobres: Continuidades, cambios y rupturas en el Ecuador de los 2000

*Alison Vásconez Rodríguez / 43-68*

Los modos de ser de la informalidad: ¿hacia una nueva era de la precarización estructural del trabajo?

*Ricardo Antunnes / 69-80*

Situación de las trabajadoras remuneradas del hogar y su organización

*Miriam Moya Herrera / 81-98*

La precarización salarial y el capitalismo en Brasil. Un balance de la década del neodesarrollismo

*Giovanni Alves / 99-114*

Condiciones de trabajo en las empresas chinas

*Raúl Harari / 115-130*

## DEBATE AGRARIO-RURAL

Fuerza de trabajo femenina en la agricultura de exportación de brócoli en Cotopaxi

*María Rosa Yumbra Mantilla / 131-144*

## **ANÁLISIS**

Para el Debate. Algo sobre la soberanía energética

*Teodoro Bustamante* / 145-158

El campo intelectual en Bolivia: el Grupo *Comuna*

*Christian J. Kanahuaty* / 159-170

## **RESEÑAS**

Alternativas virtuales vs. cambios reales. Derechos de la naturaleza, buen vivir, economía solidaria / 171-174

Lo público insurgente. Crisis y construcción de la esfera pública / 175-180

## Los modos de ser de la informalidad: ¿hacia una nueva era de la precarización estructural del trabajo?

Ricardo Antunes<sup>1</sup>

*Como resultado de las transformaciones y metamorfosis en los países capitalistas, estamos frente a un intenso y significativo proceso de proletarianización – trabajo temporario y precarizado– que, en sus más variadas determinaciones, caracteriza el capitalismo actual. Estas metamorfosis no invalidan la ley del valor cuando se considera la totalidad del trabajo colectivo como expresión de las múltiples actividades combinadas. En oposición a la afirmación del fin del trabajo, podemos constatar una expresiva precarización e informalidad del trabajo, que ocurre en las formas de trabajo parcial, subcontratado y precarizado.*

**E**l mundo del capital, desde su génesis, dejó impreso un claro sentido destructivo en relación al trabajo, sin dejar de resaltar que este aspecto de superfluidad y destructibilidad también afectó directamente la naturaleza y, bajo una forma aún más perversa, la destrucción a través de la guerra, entre tantos otros elementos que hacen parte de sus características actuales.

Acerca del trabajo, es también evidente que las formas actuales de su valoración traen en sí nuevos modos de generar *plus-valía* (bajo la forma *absoluta* y/o *relativa*), al mismo tiempo en que expulsa de la producción una infinitud

de trabajos que se vuelven desechables y cuya función pasa a ser la de expandir los números del desempleo, reduciendo aún más la remuneración de la fuerza de trabajo en escala global, a través de la retracción del valor necesario a la sobrevivencia de los trabajadores y trabajadoras.

En el tercer volumen de *El Capital*, entre tantas otras partes en que se trató este tema, al hablar sobre la *economía en el empleo* y la utilización de los *residuos de la producción*, Marx indica una vez más esa tendencia, de forma profunda. En sus palabras: “El capital tiende a reducir a lo mínimo necesario el trabajo vivo

---

\* Traducción al castellano por Nerita Oeiras.

1 Ricardo Antunes, Profesor Titular de Sociología del Trabajo en el IFCH/UNICAMP, es autor, entre otros libros, de *¡Adiós al Trabajo?* (14a edición, revisada y ampliada, Ed. Cortez); *Los Sentidos del Trabajo* (12a edición, revisada y ampliada, Boitempo) e *Infoproletarios (Degradación Real del Trabajo Virtual)*, coorganización con Ruy Braga (Boitempo). Coordina las Colecciones *Mundo del Trabajo* (Boitempo) y *Trabajo y Emancipación* (Ed. Expresión Popular).

directamente empleado, a reducir el trabajo requerido para fabricar un producto - explotando las fuerzas productivas sociales del trabajo - y, por lo tanto, a economizar lo más posible el trabajo vivo directamente aplicado. Si observamos de cerca la producción capitalista, abstrayendo el proceso de circulación y la hipertrofia de la competencia, verificamos que procede de forma extremadamente cautelosa con el trabajo realizado, corporizado en mercancías. Sin embargo, más que cualquier otro modo de producción, derrocha seres humanos, desperdicia carne y sangre, dilapida nervios y cerebros. En realidad, solamente malgastando monstruosamente el desarrollo individual es que se asegura y se realiza el desarrollo de la humanidad en la época histórica que precede la fase en la cual se reconstruirá conscientemente la sociedad humana. Todas las cautelas de las cuales estamos hablando provienen del carácter social del trabajo, y es este carácter directamente social del trabajo la causa generadora del desperdicio de vida y salud de los trabajadores" (Marx, 1974: 97 y 99).

Podemos añadir que, en plena eclosión de la más reciente crisis global, este cuadro se amplía aún más, y nos hace presenciar una mayor corrosión del trabajo contratado y reglamentado, que fue predominante a lo largo del siglo XX, de matriz tayloriano-fordista. Pautado por la *subsunción real del trabajo* (Marx, 1978), sea por la vigencia de la máquina-herramienta automatizada o informacional-digital, este trabajo relativamente más formalizado, viene siendo sustituido por los más distintos y diversificados modos de informalidad y precarización, de los cuales son ejemplo el *trabajo atípico* (Vasapollo, 2005), los trabajos tercerizados (con una enorme variedad de formas), el "cooperativismo", el "espí-

ritu empresarial", el "trabajo voluntario" etcétera. Estas modalidades de trabajo - configurando las más distintas y diferenciadas formas de precarización del trabajo y de expansión de la informalidad- han sido ampliadas a formas que generan *valor*, y que, aunque estén bajo la *aparencia* del *no-valor*, utilizan nuevos y viejos mecanismos de intensificación (o de *auto-explotación*) del trabajo.

¿Sería necesario recordar que, en pleno siglo XXI, existen jornadas de trabajo en la ciudad de São Paulo que llegan a diecisiete horas diarias, como en la industria textil, con trabajadores inmigrantes bolivianos o peruanos controlados por jefes coreanos o chinos, aflorando una característica poco visible y brutal de la dicha "globalización", que configura modalidades de trabajo inmigrante que están en el límite de la condición degradante? O la profusión de ejemplos de trabajo en los negocios agrícolas del azúcar, en el cual los trabajadores deben cortar más de diez toneladas de caña diariamente en São Paulo, un promedio que puede llegar a las 18 toneladas diarias en el Noreste de Brasil. O aún como en el ejemplo de Japón, en donde jóvenes obreros de varias partes del país y extranjeros migran en búsqueda de trabajo en las ciudades, en dónde duermen en cápsulas de vidrio del porte de un ataúd, configurando lo que he denominado obreros encapsulados. En el otro lado del mundo, aquí en América Latina, mujeres trabajadoras domésticas llegan a realizar jornadas de trabajo de noventa horas a la semana, con solamente un día libre al mes, como recordó Mike Davis en su *Planeta Favela* (Davis, 2006).

Se trata de una destructividad que se expresa intensamente cuando desecha, tornando aún más des-necesaria una por-

ción significativa de la fuerza mundial de trabajo, en donde millones se encuentran realizando trabajos parciales, precarizados e informales, o desempleados. Eso ocurre porque en la eliminación/utilización de los *residuos de la producción*, el capital desemplea cada vez más a los trabajos estables, substituyéndolos por trabajos precarizados, que encuentran enorme expansión en el mundo agrario, industrial y de servicios, así como en las diferentes interconexiones existentes entre ellos, como la agroindustria, los servicios industriales o la industria de servicios. La eclosión generalizada del desempleo estructural a nivel transnacional es la expresión más aguda y trágica de esta destructividad presente en el mundo del trabajo.<sup>2</sup>

Sin embargo, como el capital no puede valorizar a sí mismo, o sea, generar plus-valía, sin realizar alguna forma de interacción entre *trabajo vivo* y *trabajo muerto*, busca en el trabajo el aumento de la productividad, ampliando los mecanismos de extracción a tiempos cada vez menores, a través de la ampliación del *trabajo muerto* corporizado en la maquinaria tecno-científica-informacional.

La informalización del trabajo se vuelve, entonces, una característica constitutiva y creciente de la acumulación del capital en nuestros días, cuando se torna cada vez más permanente en la fase de *liofilización organizativa*, para retomar la

sugerencia de Juan J. Castillo (Castillo, 1996). Entender sus modos de expresión y sus significados es, por lo tanto, importante para que podamos tener una mejor comprensión de los mecanismos y de los engranajes que impulsan el mundo del trabajo hacia la informalidad.

## II

Una fenomenología preliminar de las *formas de ser* de la informalidad demuestra la ampliación acentuada de trabajos sometidos a sucesivos contratos temporales, sin estabilidad, sin registro, trabajando dentro y fuera del espacio productivo de las empresas, sea en actividades más inestables o temporales, o en condición de desempleo.<sup>3</sup> La primera modalidad de informalidad es la figura de los trabajadores informales tradicionales, “insertos en las actividades que requieren baja capitalización, buscando obtener una renta para el consumo individual y familiar. Los que ejercen este tipo de actividad viven de su fuerza de trabajo, llegando a utilizar la ayuda del trabajo familiar o de empleados temporales” (Alves e Tavares, 2006). En este universo, encontramos a los trabajadores “menos inestables”, aquellos que poseen un mínimo de conocimiento profesional y de los medios de trabajo y, en la mayor parte de los casos, desarrollan sus actividades en el sector de la prestación de servicios”, como las costureras, alba-

2 Una característica preocupante pudimos ver recientemente en la protesta de trabajadores británicos, a inicios del 2009, que imprimió en sus carteles la siguiente frase: “Put British Workers First” (Empleen primero a los trabajadores británicos), en una manifestación contraria a la contratación de italianos y portugueses. Si es justa la afirmación *sueldos iguales para trabajos iguales*, es igualmente preocupante una afirmación que puede contener características xenófobas contra trabajadores portugueses, italianos o polacos.

3 Em *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil*, há um desenho das características principais da informalidade, que utilizaremos a seguir, feita por Alves e Tavares. (Antunes, 2006).

ñiles, jardineros, vendedores ambulantes de artículos de consumo inmediato como alimentos, ropa, zapatos e ítems de consumo personal; empleados domésticos, zapateros y talleres de reparaciones (ibíd). Hay también los trabajadores informales más ‘inestables’, empleados temporalmente y con frecuencia remunerados por piezas o servicio realizado. Ellos llevan a cabo trabajos eventuales y de contención, pautados por la fuerza física y la realización de actividades dotada de baja calificación, como cargadores, carroceros y personal de limpieza. Estos trabajadores más ‘inestables’ pueden incluso ser subempleados por los trabajadores informales más ‘estables’ (ibídem).

En la primera modalidad –*trabajadores informales tradicionales*– podemos incluir a los trabajadores ‘ocasionales’ o ‘temporales’, que realizan actividades informales cuando se encuentran desempleados, pero que pretenden regresar al trabajo formal. Según la caracterización de Alves y Tavares, “son trabajadores que a veces se encuentran desempleados, otras veces son absorbidos por las formas de trabajo precario, viviendo una situación que inicialmente era provisoria, pero que se convirtió en algo permanente. En algunos casos se combina el trabajo *regular* con el *ocasional*, practicando las llamadas *chuchas*. En estos casos, se obtiene un bajo rendimiento con esas actividades, como los “vendedores de diversos productos (limpieza, cosméticos, ropas), digitadores, personas que venden bocadillos, personal de limpieza contratados a diario y confección de artesanías en días libres”. Aún es este espectro de actividades informales tradicionales, encontramos a los pequeños talleres de reparación, estructurados y mantenidos por los clientes del *barrio* o relaciones personales (ibíd).

Insertos en la división social del trabajo capitalista, esta gama de trabajadores informales “contribuye para que se haga efectiva la circulación y el consumo de mercancías producidas por las empresas capitalistas. La forma de inserción del trabajo informal es extremadamente precaria y caracterizada por una renta muy baja, además de no garantizar el acceso a los derechos sociales y laborales básicos, como la jubilación, el seguro-desempleo, el acceso a la salud pública o la licencia por maternidad; si se enferman, están obligados a dejar de trabajar, perdiendo totalmente su fuente de ingreso” (ibíd). No hay horario fijo de trabajo y las jornadas laborales llevan a utilizar las *horas libres* para aumentar la renta proveniente del trabajo. A eso sumamos el hecho de que, en el trabajo propio, además del uso de su propio trabajo, puede haber el uso de la fuerza de trabajo de otros miembros de la familia, con o sin remuneración.

Una segunda modalidad es la figura de los *trabajadores informales asalariados sin registro*, para el asombro de la legislación laboral, trabajadores que una vez pierden el estatus de contrato y pasan de la condición de asalariados con registro a la de asalariados sin registro, son excluidos del acceso a las resoluciones vigentes en los acuerdos colectivos de su categoría (ibíd). La industria textil, de confección de ropa y de zapatos, por ejemplo, ha resaltado esta tendencia (Antunes, 2006). Eso se da porque la racionalidad instrumental del capital impulsa a las empresas a la flexibilización del trabajo, de la jornada laboral y de la remuneración, creando y recreando nuevas relaciones y formas laborales que con frecuencia se vuelven de carácter informal. En los ejemplos de Alves y Tavares se encuentran “[...] los casos de

trabajadores en casa que se especializan en áreas de ocupación, ofreciendo servicios a las grandes empresas, que también utilizan la subcontratación para el ensamblaje de bienes, producción de servicios, distribución de bienes en el comercio callejero o ambulante” (ibíd). Muchas veces esta forma de trabajo se realiza en galpones – como en la industria de zapatos – en donde la informalidad es la norma general.

Una tercera modalidad encontramos en los *trabajadores informales autónomos*, que pueden ser definidos como una variante de los simples productores de mercancías, contando con su propia fuerza de trabajo o la de familiares, y que pueden llegar a contratar fuerza de trabajo formal asalariada (ibíd). Según Alves y Tavares, las “formas de inserción del trabajador autónomo en la economía informal no son prácticas nuevas, pero fueron reinventadas por las empresas capitalistas para posibilitar la extracción de la plus-valía relativa utilizando la plus-valía absoluta. Recordamos que existen diferentes formas de inserción del trabajo informal en el modo de producción capitalista y, para analizarlas, debemos considerar esa heterogeneidad, buscando entender los vínculos existentes entre los trabajadores y la acumulación de capital”. Los autores citados, señalan que: “De esta forma, se difunden los pequeños negocios vinculados a grandes corporaciones, involucrando las áreas de producción, comercio y prestación de servicios. Los pequeños propietarios informales actúan en áreas que antes no atraían inversiones capitalistas de mayor valor, para atender a la demanda por determinados bienes y servicios. Los trabajadores adoptan estas estrategias porque desde sus pequeños negocios infor-

males no tienen condiciones de competir con las empresas capitalistas, y son ellas las que definen su forma de inserción en el mercado” (ibíd).

Estamos viviendo, por lo tanto, la erosión del trabajo contratado y reglamentado, predominante en el siglo XX, y su sustitución por las diversas formas del “espíritu emprendedor”, “cooperativismo”, “trabajo voluntario”, etcétera. El ejemplo de las cooperativas tal vez sea aún aclaratorio. En su origen, ellas nacieron como instrumentos de la lucha obrera contra el desempleo, el cierre de fábricas, el despotismo del trabajo etcétera, como tantas veces indicara Marx. Actualmente, sin embargo, al contrario de esta auténtica motivación original, los capitales crean falsas cooperativas como instrumentos importantes para empobrecer aún más las condiciones de remuneración de la fuerza de trabajo, aumentando los niveles de explotación y erosionando aún más los derechos del trabajo. Las “cooperativas” se vuelven verdaderos emprendimientos, aumentando aún más la explotación de la fuerza de trabajo y la consecuente precarización de la clase obrera. Similar es el caso del “espíritu emprendedor”, que cada vez más se configura como una forma oculta de trabajo asalariado y que permite proliferar las distintas formas de flexibilización salarial y de horarios, funcional u organizativa.

Es en este cuadro, caracterizado por un *proceso tendencial de precarización estructural del trabajo*, que los capitales globales están exigiendo también el desmonte de la legislación social protectora del trabajo. Flexibilizar la legislación social del trabajo significa, no podemos tener ilusiones acerca de eso, aumentar aún más los mecanismos de explotación del trabajo, ampliar las formas de preca-

rización y destrucción de los derechos sociales que fueron conquistados con dificultad por la clase trabajadora desde el inicio de la Revolución Industrial, en Inglaterra, y especialmente luego de 1930, cuando se toma el ejemplo brasileño.

### III

Diseñado este panorama inicial, que presenta algunas modalidades vigentes de la informalidad hoy, vamos a analizar algunos conceptos que fundamentan el proceso de *informalización* y *precarización* de la fuerza humana de trabajo a escala global. Lo haremos a partir de dos tesis principales: la primera habla acerca de la falacia de la “calidad total” bajo la vigencia de la *ley de tendencia decreciente del valor de uso de las mercancías*; la segunda presenta las similitudes existentes entre el *trabajo desechable* y la *superfluidad de la producción* – tal como la presentamos en la formulación marxiana que inicia este ensayo – y que está presente en las prácticas de *lifofilización* de la llamada “calidad total”.<sup>4</sup>

En la actual fase de *intensificación de la tasa de utilización decreciente del valor de uso de las mercancías* (Mészáros, 2002), la falacia de la calidad se vuelve evidente y puede ser formulada de este modo: mientras mayor sea la “calidad total” que las mercancías y los productos que resultan del proceso productivo capitalista, *menor es su tiempo de duración*. La necesidad imperiosa de reducir el tiempo de vida útil de los productos, vía aumentar la velocidad del ciclo reproductivo del capital, hace que la “calidad total” sea casi siempre una

envoltura, apariencia o mejoría superflua, ya que los productos deben durar cada vez menos para que tengan una reposición rápida en el mercado. Por eso, la “calidad total” debe adaptarse al sistema del metabolismo socio-reproductivo del capital, afectando la producción de bienes y servicios, las instalaciones de maquinarias y la misma fuerza de trabajo humano (Mészáros, 2002) y (Antunes, 2009a).

Así, el desarrollo de los procesos de “calidad total” se convierte en la expresión fenoménica, aparente y superflua, de un mecanismo productivo que genera lo desechable y lo superfluo, un verdadero obstáculo a la creación de una sociedad efectivamente auto-sostenida, fuera de los constreñimientos de la reproducción ampliada del capital y sus imperativos expansionistas y destructivos. Además de los *fast food* (del cual McDonald es un buen ejemplo), la expresión simbólica de la sociedad del entretenimiento, ofrecida por el capital, podemos recordar también la vida útil promedio de los coches en el mundo, cuya durabilidad es cada vez más reducida. Recientemente vimos la explosión del *recall*, que alcanzó todas las grandes ensambladoras automotrices como Ford, GM y Fiat, recordando un caso espectacular, el reciente *recall* de Toyota, a inicios del 2010, cuando miles de vehículos fueron producidos con una pieza que tenía un claro componente causante de accidentes y que, en ciertos casos – que no fueron pocos – fueron letales, ocasionando la ampliación de la crisis de las “ensambladoras automotrices de calidad total” en EE.UU. El mismo presidente de Toyota tuvo que

4 Retomamos aquí dos tesis originalmente presentadas en *Los Sentidos del Trabajo*, Boitempo, 10a. reimpresión, revisada y actualizada.



ofrecer excusas en el parlamento de ese país, como si eso, en alguna medida, pudiese reparar las pérdidas humanas. Laboratorio de una calidad que destruye la longevidad, de una envoltura que convierte a los consumidores en conejillos de Indias de los inventos que pagan cualquier precio, este ejemplo refleja la tendencia destructiva presente en el seno de la llamada “calidad total”, que debe convivir con la *tendencia de reducción del tiempo de vida útil de las mercancías* para aumentar (destructivamente) el proceso de valoración del capital.

Por lo tanto, en la competitividad exagerada que se establece para avanzar en la guerra de la “productividad de rasgos destructivos”, las empresas son conducidas a reducir el tiempo entre la producción y el consumo, llevando al límite la tendencia que restringe el valor de uso de las mercancías. Obligados a acompañar – y vencer para sobrevivir – la competitividad que existe en su sector productivo, los capitales desencadenan una lógica en la cual la búsqueda por la “calidad total” es un mecanismo intrínseco y funcional del ciclo de vida útil de los productos, aunque tengan la apariencia (en el sentido marxista) del avance real de la calidad (sin comillas).

Podemos también mencionar a la industria de computadoras, reflejo de esta tendencia a depreciar el valor de uso de las mercancías, en donde los *softwares* se vuelven obsoletos y desactualizados en un tiempo muy breve, obligando a los consumidores a adquirir la nueva versión o a perder su máquina cuando tienen que realizar una reposición, porque el costo de una pieza que debe ser cambiada con frecuencia excede el precio de un nuevo equipo, lo que lleva al desecho precoz de una computadora. Eso ocurre

porque los capitales no tiene otra opción para su sobrevivencia que “innovar”, o corren el riesgo de ser superados por las empresas rivales, como ocurre con las transnacionales de las computadoras, en donde paralelamente a la “innovación” constante de sus sistemas, el tiempo de vida útil de los productos también se reduce drásticamente (Kenney, 1997).

Como el capital posee una tendencia *expansionista* intrínseca a su sistema productivo, la “calidad total” debe volverse totalmente compatible con la lógica de la producción superflua y destructiva. Por eso, en su sentido más general, el capitalismo, al mismo tiempo que reitera su supuesta capacidad de elevación de la “calidad total”, se convierte en el enemigo de la durabilidad de los productos, disuadiendo y hasta invisibilizando prácticas productivas orientadas hacia las reales necesidades humanas y sociales (Mészáros, 2002). Por lo tanto, se opone frontalmente a la longevidad de los productos, y la llamada “calidad total” se convierte en su propio opuesto, o sea, la negación de la durabilidad de las mercancías. El resultado es visible cuando se disipa la nube ideológica que sostiene este ingenioso mecanismo: cuanto más “calidad total” las mercancías aparentan tener (y aquí, nuevamente, la *apariencia* hace la diferencia), menor es su tiempo de vida útil y menor es el tiempo de duración que ellas deben realmente tener. El desperdicio, la superfluidad, la destructividad y la obsolescencia programada se vuelven características determinantes para la producción, sea ella material o inmaterial. Lo curioso es que, aun configurando esta lógica destructiva, nunca antes los capitales han hablado tanto de *sostenibilidad*.

Como hemos podido indicar anteriormente en *Los Sentidos del Trabajo* (Antunes, 2009a), aquí no se está cuestionando la definición de progreso tecnocientífico efectivo, caso este fuera pautado por los verdaderos imperativos humanos y sociales. Es por la vigencia de la lógica destructiva del capital, que plasma la forma de la tecnociencia contemporánea en su razón instrumental, que los mecanismos y los engranajes del sistema socio-económico convierten en desechable y superfluo todo lo que podría ser preservado y reorientado, sea para atender a valores de usos sociales, sea para evitar la destrucción incontrolable y degradante de la naturaleza, del medio-ambiente, de la relación metabólica entre trabajo y naturaleza.

Algo similar ocurre en el universo del trabajo, lo que nos permite avanzar en la segunda tesis, que dice: la empresa de la *flexibilidad liofilizada* posee un impulso intrínseco hacia el aumento de la *superfluidad del trabajo*. Eso ocurre porque el sistema de metabolismo social del capital necesita cada vez *menos* del *trabajo estable* y cada vez *más* de las diversificadas formas de trabajo parcial o *part-time*, tercerizado, de los *trabajadores marginados*, del *cybertariado* (Huws, 2003) y del *infoproletariado* (Antunes y Braga, 2009), variantes del *proletariado* de la era *cyber* que se encuentra en explosiva expansión en todo el mundo de producción y de servicios.

Como el tiempo y el espacio están en frecuente mutación, en la actual fase de la mundialización del capital, la reducción del proletariado taylorizado (especialmente en los núcleos más avanzados de la industria) y la paralela ampliación del *trabajo intelectual* en las plantas productivas donde la modalidad de trabajo es requerida, caminan en una clara rela-

ción con la *ampliación generalizada de los nuevos proletarios, más precarizados, tercerizados e informalizados*, sea en la industria, en la agricultura o en los servicios, además de sus áreas propias como la agro-industria, la industria de servicios y los servicios industriales. Como el capital solo puede reproducirse cuando resalta su fuerte sentido del desperdicio, es útil la síntesis de Tosel cuando afirma que es la misma “centralidad del trabajo abstracto la que produce la no-centralidad del trabajo, presente en la masa de los excluidos del trabajo vivo” que, una vez (des)socializados y (des)individualizados por la expulsión del trabajo, “buscan desesperadamente encontrar formas de individuación y socialización en las esferas aisladas del no-trabajo (actividad de formación, benevolencia y servicios)” (Tosel, 1995: 210).

Como he podido sintetizar, durante la presentación de la *Revista Katálysis* (2009b), “en verdad, se han intensificado y ampliado las formas generadoras de valor, articulando una maquinaria muy avanzada (de la cual son ejemplos las tecnologías de la comunicación e información que invadieron el mundo de la mercancía) con la exigencia, hecha por los capitales, de buscar mejores ‘calificaciones’ y ‘habilidades’ de la fuerza de trabajo (sea la de perfil manual, sea la que ejercita una destreza *casi artesanal* en la era informacional del capital), además del contingente de trabajo humano proveedor de mayor potencial *intelectual*, aquí entendido estrictamente por el sentido otorgado por el mercado, y que se integra al *trabajo social complejo* y combinado del que hablaba Marx.

Es como si todos los espacios posibles fueran *potencialmente convertidos en generadores de plus-valía*, desde aquellos

que mantienen lazos contractuales y de formalidad, hasta aquellos que se definen por la pura informalidad, sin importar que sean actividades predominantemente *manuales* o responsables por actividades consideradas (siempre desde la mirada del mercado) como más “intelectualizadas”, “dotadas de conocimiento”, lo que ha dado vitalidad y contemporaneidad a la *teoría del valor-trabajo*,<sup>5</sup> en vez de empobrecerla. Si en el siglo XX presentamos la vigencia de la *era de la degradación del trabajo*, en las últimas décadas del siglo XX e inicios del siglo XXI estamos frente a otras modalidades y modos de ser de la precarización, propias de la flexibilidad toyotizada, con sus características de continuidad y discontinuidad en relación a la forma tayloriano-fordista.

Como hipótesis que estamos explorando en nuestra investigación, podemos sugerir por lo menos dos *formas más* generales que ilustran lo que he denominado como *precarización estructural del trabajo*. La primera, de base tayloriano-fordista, es acentuadamente despótica, aunque más *reglamentada* y *contractualista*. El trabajo es cosificado y maquinal, aunque provisto de derechos y de reglamentación social. Es una modalidad de trabajo cosificado de tipo reglamentado, tan comentada por Lukács en *Historia y Conciencia de Clases* y por Gramsci en su ensayo *Americanismo y Fordismo*.

La segunda forma de degradación del trabajo viene de la implantación de lo que llamo *flexibilidad liofilizada*, aparentemente más “participativa”, pero cuyas características de extrañamiento y reificación son más *interiorizadas* que aquellas vigentes en el período precedente. Sin dejar de mencionar el hecho de que la era de la *flexibilización liofilizada* es la responsable por la desconstrucción monumental de los derechos sociales del trabajo y por la generalización de las nuevas modalidades de precarización.

Las “responsabilizaciones” y las “individualizaciones”, los “aliados” o “consultores”, la “participación” de los nuevos “colaboradores”, los “objetivos” y “habilidades” que pueblan el universo discursivo del capital son, por lo tanto, características fenoménicas que encubren una acentuada informalización y precarización del trabajo. Sin querer trazar una *fenomenología de la subjetividad* que pueda tornar aún más inteligible las bases socio-históricas del fenómeno de la alienación o del extrañamiento en la empresa capitalista contemporánea, vale la pena hacer referencia a las inúmeras posibilidades analíticas existentes a partir de la diferenciación sugerida por Lukács en su obra *La Ontología del Ser Social*, y recuperada por Tertulian, entre las *reificaciones “inocentes”* y las *reificaciones “alienantes”*,<sup>6</sup> (ver Tertulian, 1993 y Lukács, 1981).

5 En lo que sigue, retomo algunas ideas presentadas en mi presentación a la Revista *Katálysis* (Antunes, 2009b).

6 Las *reificaciones inocentes* se manifiestan cuando ocurre la condensación de las actividades en un objeto o cosa, propiciando la “cosificación” de las energías humanas, que funcionan como reflejos condicionados y que llevan a las reificaciones “inocentes”. La subjetividad es reabsorbida en el funcionamiento del objeto, sin que ocurra efectivamente una “alienación” (Tertulian, 1993: 441). Las *reificaciones “alienadas”* ocurren cuando la subjetividad es transformada en un objeto, en un “sujeto-objeto, que funciona para la auto-afirmación y reproducción de una fuerza extrañada. El individuo que llega a alienar sus propias posibilidades, vendiendo, por ejemplo, su fuerza de trabajo bajo condiciones a él impuestas, o aquél que se sacrifica al ‘consumo de prestigio’, impuesto por la ley de mercado” (ibíd).

Estamos, por lo tanto, ante una fase de desconstrucción del trabajo sin precedentes en toda la era moderna, ampliando las diversas *formas de ser* de la informalidad y de la precarización del trabajo. Avanzando en la formulación, en el actual contexto de crisis estructural del capital, parece que estamos yendo hacia una *nueva era* de la precarización estructural del trabajo, presente a escala global.<sup>7</sup> Es decir, en el movimiento pendular del trabajo, preservados los imperativos destructivos del capital, oscilamos entre la *perennidad* de un trabajo cada vez más reducido, intensificado y explotado, pero dotado de derechos, y la *superfluidad* creciente, generadora de trabajo precarizado e informalizado, como vías de acceso al desempleo estructural.

En otras palabras, trabajo más calificado para un contingente cada vez más reducido, y trabajo más inestable y precarizado para un universo cada vez más ampliado de trabajadores y trabajadoras. A veces, intensificando la labor intelectual y/o manual de los trabajos de aquellos que se encuentran en el mundo de la producción, otras expulsando enormes contingentes de asalariados que ya no tienen posibilidades reales de ser incorporados y absorbidos por el capital y que se suman a las filas del desempleo. Lo que, sin embargo, cumple con el papel activo en el ciclo de valorización

del valor, especialmente por la creación de un enorme excedente de fuerza de trabajo que subvalora aquellos que se mantienen en el universo del trabajo asalariado.

Finalmente, es necesario enfatizar que la informalidad, en sus distintos modos de ser –y aquí indicamos solamente algunos ejemplos– supone la ruptura con los lazos de contratación y regulación de la fuerza de trabajo actual, así como se estructuró la relación entre capital y trabajo a lo largo del siglo XX, bajo la vigencia tayloriano-fordista, cuando el trabajo reglamentado prevalecía sobre el trabajo desreglamentado. Si la informalidad no es sinónimo de *derecho*, su *vigencia exprime formas de trabajo carentes de derechos y, por eso, encuentra una clara similitud con la precarización*. La buena teoría y la cuidadosa reflexión no deben borrar conceptos y categorías que son semejantes, pero no necesariamente idénticas, es, sin embargo, imprescindible indicar sus conexiones, sus interrelaciones y sus vínculos. Así, en este universo categorial y analítico, se podría concluir añadiendo que la flexibilización y la informalización de la fuerza de trabajo son caminos seguros, utilizados por la ingeniería del capital, para estructurar y ampliar la *intensificación*, la *explotación* y la *precarización estructural del trabajo* en escala global.

8 Una rápida consulta a los datos acerca del desempleo mundial es sintomática. La OIT proyectó más de 50 millones de desempleados a lo largo del 2009, como consecuencia de la intensificación de la crisis que alcanzó principalmente a los países del norte. Y afirmó también que aproximadamente 1,5 miles de millones de trabajadores sufrirían la reducción de sus sueldos (*Reporte mundial sobre sueldos 2008/2009*). *América Latina no fue excluida de este escenario asombroso*: la OIT estimó que “hasta 2,4 millones de personas” podrían entrar en las filas del desempleo en el 2009, sumándose a los casi 16 millones de desempleados ya existentes, sin considerar el “desempleo oculto” y otros mecanismos que enmascaran los índices reales de desempleo (*Panorama Laboral para América Latina y Caribe*, enero del 2009). En los EE.UU., Inglaterra, Alemania, España, Japón, entre tantos otros países, los índices de desempleo son los mayores de las últimas décadas.

**Bibliografía**

- Antunes, Ricardo  
 2005 *O Caracol e sua Concha (Ensaio sobre a Nova Morfologia do Trabalho)* (São Paulo: Boitempo).
- Antunes, Ricardo (org.)  
 2006 *Riqueza e Miséria do Trabalho no Brasil* (São Paulo: Boitempo).
- Antunes, Ricardo  
 2009 *Os Sentidos do Trabalho (Ensaio sobre a Afirmação e a Negação do Trabalho)* (São Paulo: Ed. Boitempo) 11ª edição.
- Antunes, Ricardo  
 2009b "As configurações do trabalho na sociedade capitalista", *Revista Katálysis*, Vol. 12, No. 2 julho/dezembro, UFSC.
- Antunes, Ricardo e Braga, Ruy  
 2009 *Infoproletários (Degradação Real do Trabalho Virtual)* (São Paulo: Boitempo).
- Castillo, Juan J.  
 1996 *Sociología del Trabajo* (Madrid: CIS)
- David, Jim; Hirschl, Thomas e Stack, Michael  
 1997 *Cutting Edge: Technology, Information, Capitalism and Social Revolution (Verso/ New York: Londres).*
- Davis, Mike  
 2006 *Planeta Favela* (São Paulo: Boitempo).
- Huws, Ursula  
 2003 *The Making of a Cybertariat (virtual work in a real world)* (Londres: Monthly Review Press/The Merlin Press, New York).
- Kenney, Martin  
 1997 "Value Creation in the Late Twentieth Century: The Rise of the Knowledge Worker", in David, Jim; Hirschl, Thomas e Stack, Michael 1997 *Cutting Edge: Technology, Information, Capitalism and Social Revolution (Verso/ Nova Iorque: Londres).*
- Lukács, Georg  
 1981 *Ontologia Dell'Essere Sociale II*, (Roma: Riuniti) Vol. 1 e 2.
- Marx, Karl  
 1974 *O Capital* (Rio de Janeiro: Civilização Brasileira).
- Marx, Karl.  
 1978 *Capítulo VI (Inédito)* (São Paulo: Ciências Humanas).
- Mészáros, István  
 2002 *Para Além do Capital* (São Paulo: Ed. Boitempo).
- Tosel, André  
 1995 "Centralité et Non-Centralité du Travail ou La Passion des Hommes Superflus", in Bidet, Jacques e Texier, Jacques, *La Crise du Travail, Actuel Marx Confrontation* (Paris: Press Universitaires de France).
- Tertulian, Nicolas  
 1993 "Le Concept D'Aliénation chez Heidegger et Lukács", *Archives de Philosophie- Reserches et Documentation* 56 (Paris) julho/setembro.
- Vasapollo, Luciano  
 2005 *O Trabalho Atípico e a Precariedade* (São Paulo: Ed. Expressão Popular).